

"LA PEQUEÑA MAVARE"



La Orquesta Mavare, de Barquisimeto, considerada como la mejor y más prestigiosa que existiera en el Occidente de la República, para la época en que fuera tomada esta foto, agrupaba grandes compositores y ejecutantes larenses. Son ellos: Napoleón Lucena, Director, Juanchito Lucena, Marco Tulio Alvarado, Rafael Miguel López, Virgilio Valera, Juan Pablo Ceballos, Na-

poleón Sánchez Duque, Belisario Lucena, Tulio Ferrer, Francisco Barreto, Ramón Díaz, Miguel Vizcaya, Felipe Rodríguez, Joel Sánchez, Rafael Montero, Félix Alvarez, Angel María Abarca, Teodosio Adames, Gumersindo Sequera, Eusebio López José Rosales y Rafael Colmenarez.

CULTIVO

DEL FOLKLORE LARENSE

Tarea de hermoso venezolanismo es la que ha venido cumpliendo desde hace varios años en Caracas esa maravillosa y simpática orquesta que se llama "La Pequeña Mavare", al difundir con extraordinaria fidelidad el profundo contenido de la música regional larense, haciendo sentimentales interpretaciones de las piezas de los fecundos e inspirados compositores nacidos en aquella región venezolana, trátase ya de los que florecieron en el siglo pasado, o bien de los que existen actualmente. Y es "La Pequeña Mavare, a la que los larenses deseminados a todo lo largo y ancho del territorio nacional, y los

pir el reposo del padre Carlos Borges, quien se encontraba accidentalmente en Barquisimeto, llevándole una serenata. Y escogieron como primera pieza para sorprender al levita y fino y alto poeta, el bellísimo valse "Adoración", cuyo autor es el exquisito compositor larense Sinforiano Mosquera. Terminada la ejecución del precioso vals, el Padre Borges dominado por la emoción que sentía en aquel instante, opinó de esta manera:

—"Escuchar un vals de "La Mavare" es más hermoso que todas las ofrecidas promesas de las teologías del mundo"

de un gran músico, de un gran artista que se llamó Ramón Mavare, un verdadero virtuoso como ejecutante de cornetín, y que falleciera meses después de fundada la gran orquesta.

Napoleón Lucena Director de "La Mavare"

Por el año de 1915 el Maestro Guerra por motivos ajenos a su voluntad entregó la dirección a uno de los más calificados miembros de su orquesta, hábil ejecu-

CULTIVO

La Orquesta Mavare, de Barquisimeto, considerada como la mejor y más prestigiosa que existiera en el Occidente de la República, para la época en que fuera tomada esta foto, agrupaba grandes compositores y ejecutantes larenses. Son ellos: Napoleón Lucena, Director, Juanchito Lucena, Marco Tulio Alvarado, Raíael Miguel López, Virgilio Valera, Juan Pablo Ceballos, Na-

poleón Sánchez Duque, Belisario Lucena, Tulio Ferrer, Francisco Barreto, Ramón Díaz, Miguel Vizcaya, Felipe Rodríguez, Joel Sánchez, Rafael Montero, Félix Alvarez, Angel María Abarca, Teodosio Adames, Gumersindo Sequera, Eusebio López José Rosales y Rafael Colmenarez.

DEL FOLKLORE LARENSE

Tarea de hermoso venezolanismo es la que ha venido cumpliendo desde hace varios años en Caracas esa maravillosa y simpática orquesta que se llama "La Pequeña Mavare", al difundir con extraordinaria fidelidad el profundo contenido de la música regional larense, haciendo sentimentales interpretaciones de las piezas de los fecundos e inspirados compositores nacidos en aquella región venezolana, trátase ya de los que florecieron en el siglo pasado, o bien de los que existen actualmente. Y es "La Pequeña Mavare, a la que los larenses deseminados a todo lo largo y ancho del territorio nacional, y los que más allá de sus fronteras se encuentran, deben, en esta hora, el experimentar dulces momentos de ensoñación y de remembranzas, al llegar a sus oídos, en las noches, las notas dolientes, quejumbrosas y nostálgicas de sus valsos y bambucos, que llegan al alma o invitan a recordar noches de serenatas al pie de la ventana de la mujer amada.

Hija de "La Mavare"

"La Pequeña Mavare" enarbola con orgullo la bandera musical, muy prestigiosa por cierto, que lograra la vieja Orquesta Mavare, de cuya entraña misma nació, y que tantos laureles cosechara en el Estado Lara, llegando a ser considerada como el mejor conjunto típico del Occidente de Venezuela.

Un concepto del Padre Borges.

Cuentan que una noche, hace muchos años, los integrantes de la Orquesta "Mavare" quisieron interrumpir

el reposo del padre Carlos Borges, quien se encontraba accidentalmente en Barquisimeto, llevándole una serenata. Y escogieron como primera pieza para sorprender al levita y fino y alto poeta, el bellissimo vals "Adoración", cuyo autor es el exquisito compositor larense Sinfiriano Mosquera. Terminada la ejecución del precioso vals, el Padre Borges dominado por la emoción que sentía en aquel instante, opinó de esta manera:

—"Escuchar un vals de "La Mavare" es más hermoso que todas las ofrecidas promesas de las teologías del mundo".

Se funda en Barquisimeto La Mavare.

La noche del 31 de diciembre de 1899, —según el destacado escritor larense R. D. Silva Uzcátegui, en su interesante Eiclopedia Larense—, es cuando hace su debut la "Orquesta Mavare" bajo la dirección de su fundador, el notable compositor y ejecutante profesor Miguel Antonio Guerra. Al efecto, tiene lugar un gran baile en la honorable residencia de Don Aurelio Manzano, en Barquisimeto, donde se da cita la mejor sociedad de la capital de Lara. "La Mavare" la integran el Maestro Guerra, Ildefonso Torres, Pablo González, Antolín Gómez, Joaquín Gallardo, Evaristo López, Virgilio Heredia y Teodosio Adames. Y desde entonces comienza "La Mavare" a cosechar triunfos en el amplio campo de la música venezolana, hasta llegar a ocupar un alto sitio de preponderancia que le merecerá el que se le califique como la mejor y la más prestigiosa orquesta típica del Occidente de Venezuela.

El nombre de "La Mavare" le fué puesto en honor

de un gran músico, de un gran artista que se llamó Ramón Mavare, un verdadero virtuoso como ejecutante de cornetín, y que falleciera meses después de fundada la gran orquesta.

Napoleón Lucena Director de "La Mavare"

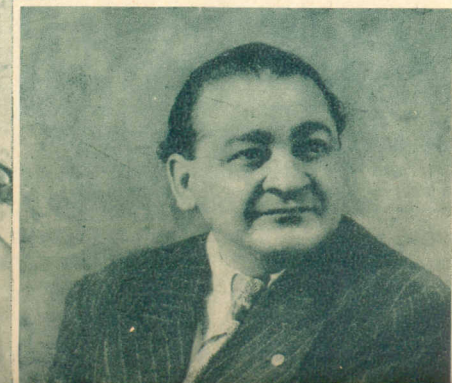
Por el año de 1915 el Maestro Guerra por motivos ajenos a su voluntad entregó la dirección a uno de los más calificados miembros de su orquesta, hábil ejecutante y compositor de fino gusto: Napoleón Lucena.

"La Mavare" cuenta desde esta fecha en adelante con otros artistas que han surgido: Rafael Franco, Flavio Echeagaray, Crispin Gonzá, Adolfo Gómez, Abel Ortiz, Luis González, Rafael Salas y el inmortal Angel María Abarca, considerado como un compositor genial, de una fina sensibilidad musical, humilde y popular a quien sus amigos y compañeros por su voluminosa humanidad llaman Sansón. Posteriormente van apareciendo como por encanto grandes músicos que van a aumentar el número de integrantes de la orquesta. Son estos Juancho Lucena, actual Director de "La Pequeña Mavare", hermano de Napoleón, quien comienza sus actuaciones artísticas desde temprana edad; Marco Tulio Alvarado, Rafael Miguel López, Virgilio Valera, Juan Pablo Ceballos, Napoleón Sánchez Duque, Belisario Lucena, Tulio Pérez, Francisco Barreto, Ramón Diez, Miguel Viscaya, Felipe Rodríguez, Joel Sánchez, Rafael Montero, Félix Alvarez, Gumersindo Sequera, Eusebio López, José Rosales, Rafael Colmenárez y otros.

(Continúa en la página siguiente)



Quando celebró la Orquesta Mavare, hace poco, sus Bodas de Oro, el pueblo del Estado Lara tributó un cálide homenaje de simpatías y de admiración.



a todo lo largo y ancho del territorio nacional, y los que más allá de sus fronteras se encuentran, deben, en esta hora, el experimentar dulces momentos de ensoñación y de memorias, al llegar a sus oídos, en las noches, las notas dolientes, quejumbrosas y nostálgicas de sus valeses y bambucos, que llegan al alma o invitan a recordar noches de serenatas al pie de la ventana de la mujer amada.

Hija de "La Mavare"

"La Pequeña Mavare" enarbola con orgullo la bandera musical, muy prestigiosa por cierto, que lograra la vieja Orquesta Mavare, de cuya entraña misma nació, y que tantos laureles cosechara en el Estado Lara, llegando a ser considerada como el mejor conjunto típico del Occidente de Venezuela.

Un concepto del Padre Borges.

Cuentan que una noche, hace muchos años, los integrantes de la Orquesta "Mavare" quisieron interrumpir

... que todas las ofrecidas promesas de las teologías del mundo".

Se funda en Barquisimeto La Mavare.

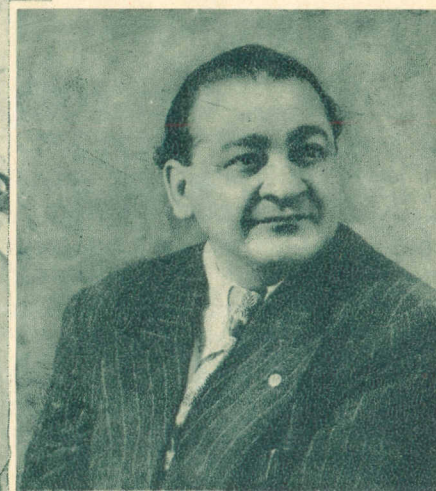
La noche del 31 de diciembre de 1899, —según el destacado escritor larense R. D. Silva Uzcátegui, en su interesante *Enciclopedia Larense*—, es cuando hace su debut la "Orquesta Mavare" bajo la dirección de su fundador, el notable compositor y ejecutante profesor Miguel Antonio Guerra. Al efecto, tiene lugar un gran baile en la honorable residencia de Don Aurelio Manzano, en Barquisimeto, donde se da cita la mejor sociedad de la capital de Lara. "La Mavare" la integran el Maestro Guerra, Idefonso Torres, Pablo González, Antolín Gómez, Joaquín Gallardo, Evaristo López, Virgilio Heredia y Teodosio Adamos. Y desde entonces comienza "La Mavare" a cosechar triunfos en el amplio campo de la música venezolana, hasta llegar a ocupar un alto sitio de preponderancia que le merecerá el que se le califique como la mejor y la más prestigiosa orquesta típica del Occidente de Venezuela.

El nombre de "La Mavare" le fué puesto en honor

mas calificados miembros de su orquesta hábil ejecutante y compositor de fino gusto: Napoleón Lucena. "La Mavare" cuenta desde esta fecha en adelante con otros artistas que han surgido: Rafael Franco, Flavio Echegaray, Crispín Gonzá, Adolfo Gómez, Abel Ortiz, Luis González, Rafael Salas y el inmortal Angel María Abarca, considerado como un compositor genial, de una fina sensibilidad musical, humilde y popular a quien sus amigos y compañeros por su voluminosa humanidad llaman Sansón. Posteriormente van apareciendo como por encanto grandes músicos que van a aumentar el número de integrantes de la orquesta. Son estos Juancho Lucena, actual Director de "La Pequeña Mavare", hermano de Napoleón, quien comienza sus actuaciones artísticas desde temprana edad; Marco Tulio Alvarado, Rafael Miguel López, Virgilio Valera, Juan Pablo Ceballos, Napoleón Sánchez Duque, Belisario Lucena, Tulio Pérez, Francisco Barreto, Ramón Díez, Miguel Viscaya, Felipe Rodríguez, Joel Sánchez, Rafael Montero, Félix Alvarez, Gumersindo Sequera, Eusebio López, José Rosales, Rafael Colmenárez y otros.

(Continúa en la página siguiente)

Cuando celebró la Orquesta Mavare, hace poco, sus Bodas de Oro, el pueblo del Estado Lara tributó un cálido homenaje de simpatías y de admiración.



Juancho Lucena, Director de la Pequeña Mavare, fino compositor y gran ejecutante de violín y contrabajo.



Descendiente de la Gran Orquesta, la Pequeña Mavare levanta con orgullo el estandarte de prestigio que aquella le legara al difundir con sus felices interpretaciones la música regional larense. — Integran la Pequeña Mavare: Juancho Lucena, como Director y primer violín; Antonio Noguera, segundo violín; José

Pérez, primera flauta; José Freites, segunda flauta; señora Julita de la Rosa, pianista; Marco Tulio Alvarado, trombón; Belisario Lucena, contrabajo; Francisco Palacio, guitarra; Marcos Gutiérrez, guitarra y Armando Ramos, clarinetes y Néstor García como cantante.

Cultivo del Folklore... continuación

Herederos de una tradición musical

Todos estos artistas larense van como heredando de sus padres, hermanos y parientes una rica tradición musical. Porque en "La Mavare" y en "La Pequeña Mavare" de hoy todos son descendientes de músicos y compositores, que van recibiendo el precioso legado de una honda y fina inspiración musical que caracteriza al Estado Lara, que hace que sus bambucos y valsés sean inconfundibles por la inspiración con que son escritos, por las suaves cadencias de sus notas, por la dulzura de sus melodías y por lo sentimental y nostálgico que encierran.

El Estado Lara posee un sólido imperio de riquezas musicales. Sus grandes músicos han nacido en todas las esferas, desde las altas hasta las humildes y sencillas del pueblo. Y es por ello que dijera el gran musicólogo chileno Eduardo Lira Espejo, al investigar los diversos géneros de música típica en los países americanos "que se había quedado sorprendido por una riqueza musical magnífica como la del Estado Lara, que despertó en él una pasión intensa que nos obligó a trabajar con constancia semanas y semanas; y que el Estado Lara es, sin lugar a dudas, una de las regiones de Venezuela que posee una expresión musical característica, variada y de un sabor inconfundible".

Antecedentes

Esa afición por la música y esa inspiración sublime de los artistas larense data de épocas perdidas en la noche oscura e interminable de los tiempos. Y son sus pioneros ya como compositores, ora como ejecutantes, hombres y mujeres ilustres, entre quienes se cuentan los hermanos José Eligio y José Antonio Torrealba, José María y Anselmo Pérez, Saturnino Rodríguez, Francisco de Paula Medina (Franco Medina), Simón Sánchez Durán, el Pbro. Dr. Juan Pablo Wehniesidler y su hermano Simón, así como Beronice Garcés y Emma Silveira.

El Coro de los Doctores

Otros aspectos del rico folklore larense

La riqueza musical del Estado Lara no se limita a la belleza, fecundidad e inspiración de sus compositores de valsés y bambucos. En su folklore popular existen bailes y danzas de belleza incomparable. Allí están los Tonos, con su místico sabor de iglesias y de santuarios, que los cantan los campesinos larense, y que recuerdan las voces tristes con que debieron interpretar los indígenas de aquella región en sus ritos. Los cantan en los velorios de La Cruz y a los Santos. Nunca tienen más de tres o cuatro estrofas.

Allí está también formando parte del folklore larense "La Bamba" danza popular de la región de Curarigua que requiere una gran agilidad mental en las parejas que la bailan, quienes al son de la música van improvisando picarescas coplas.

También "La Tura", baile con inconfundible acento de ceremonia religiosa que interpretan los indígenas del Distrito Urdaneta, para lo cual usan tres instrumentos: la tura, las maracas y los cachos. El número de músicos es crecido, y por la forma como lo ejecutan y por el aspecto místico que le imprimen, demuestran con ello que es un acto evidentemente religioso, impregnado de leyendas y supersticiones heredadas de la noble raza a que pertenecen. Y finalmente, el célebre "Tamunangue" que tanto ha gustado en Caracas a quienes le han visto en ocasiones.

El Tamunangue

"El Tamunangue" nace en El Tocuyo y Curarigua. Sobre él existen diversas y diferentes opiniones de musicólogos y folkloristas al tratar de analizar sus orígenes

Al son de los cuatros, las maracas y el tambor, el Capitán y la Capitana, pareja que actúa en casi todas las partes de El Tamunangue, bailan con particular elegancia.

ESA afición por la música y esa aspiración de los artistas larenses data de épocas perdidas en la noche oscura e interminable de los tiempos. Y son sus pioneros ya como compositores, ora como ejecutantes, hombres y mujeres ilustres, entre quienes se cuentan los hermanos José Eligio y José Antonio Torrealba, José María y Anselmo Pérez, Saturnino Rodríguez, Francisco de Paula Medina (Franco Medina), Simón Sánchez Durán, el Pbro. Dr. Juan Pablo Wehnsiedler y su hermano Simón, así como Beronice Garcés y Emma Silveira.

El Coro de los Doctores

Existió en Barquisimeto un curioso conjunto musical integrado por caballeros de la mejor sociedad de allí, a quién el pueblo barquisimetano llamó el "Coro de los Doctores" por estar integrado por médicos y abogados. "El Coro de los Doctores" actuaba en veladas y fiestas íntimas. Sus componentes usaban elegante y austera vestidura de paltó levita y pumpá. Estaba formado por figuras ilustres de aquel Estado, entre quienes se contaban el Dr. Luis María Castillo, el Dr. Leopoldo Torres Heredia, el Dr. Rafael Rudecindo Freitez Pineda, el Dr. Eliodoro Pineda, el Dr. Walterio Pérez, el Dr. Tomás Barradas, el Dr. Juan Manuel Alamo, el Dr. Nemesio Paiva, el Dr. Julio Irigoyen, el Dr. Antonio Alamo, el Dr. Carlos Castillo, el Dr. Pompeyo Murillo y el Profesor Francisco de Paula Medina.

Autores larenses

Hoy cuando han pasado muchos años, "La Pequeña Mavare" nos trae el recuerdo, a través de sus suaves interpretaciones, de las piezas musicales de compositores larenses de épocas pasadas y de hoy. Entre sus maravillosas interpretaciones nos hace oír los nostálgicos vals "Ofrenda de Amistad", "Ilusión y Pensando en Tí", de Miguel Antonio Guerra; "Noche de Penas", "Esperanza", "María", "Voces del Alma" y "Barquisimeto Gentil", de Angel María Abarca; "Alma que Gime", "Josefina y Cecilia", de Napoleón Lucena; "Sufrimiento", de su Director Juancho Lucena; "Ayes del Alma", de Ildelfonso Torres; "Llorando También se Goza", de Ramón Mavare; "Bajo los Arboles", de Félix Sánchez Durán; "Recuerdos del Terruño", de Juan Pablo Ceballos; "Flores de Ensueño", de Fortunato Castellanos; "Tu alma de Artista", de Virgilio Valera; "Lejanías y Mar Azul" de Cecilio Acosta Gadea; "Adoración", de Sinfiorano Mosquera; "Muchachito", "Ensueño", "Noche Campestre" y "No me Olvides", del Dr. Simón Wehnsiedler; y "El Conde de Montecristo", de Antonio Carrillo. También nos deleita con los bambucos "Endrina", de Napoleón Lucena; "Mercedes", de Angel María Abarca; "Ocho años de Dicha", de Virgilio Valera; "Mientras las Horas Pasan", de Fortunato Castellanos; y "San Trifón y Sensitivas" de Antonio Carrillo.

El Tamunangue

"El Tamunangue" nace en El Tocuyo y Curarigua. Sobre él existen diversas y diferentes opiniones de musicólogos y folkloristas al tratar de analizar sus orígenes

Al son de los cuatros, las maracas y el tambor, el Capitán y la Capitana, pareja que actúa en casi todas las partes de El Tamunangue, bailan con particular elegancia.



En suprema elevación artística, Juancho Lucena arranca a las cuerdas de su violín, las notas cadenciosas y nostálgicas de un vals larense, acompañado por el vivo repiqueteo de los cuatro de la Pequeña Mavare.



El Tamunangue, ceremonia religiosa de los campesinos de El Tocuyo y Curarigua que ofrecen a San Antonio para pagarle una promesa el 13 de junio día del santo, y que habla de prácticas primitivas y de una mezcla de aires españoles, y negroides. La gráfica reproduce un aspecto de La Batalla, emocionante parte de El Tamunangue, que es un simulacro de combate, donde los bailadores demuestran su agilidad y destreza en el manejo del garrote.

y al tratar también de clasificarlo en el Folklore venezolano.

Quienes mejor lo clasifican dicen que es una mezcla de aires españoles, indígenas y negroides. Y están acordes en opinar que no es un baile sino una auténtica ceremonia religiosa, que los campesinos de la región de El Tocuyo y Curarigua dedican a San Antonio todos los años el 13 de junio, día de este santo, para pagarle una promesa hecha.

En la música y cantos de "El Tamunangue" nótase las tres influencias, que justamente le hacen ser un baile extraordinariamente original y agradable. Los bailadores se revisten de una particular elegancia, sus movimientos son de impecable pureza y adoptan una austera severidad en su desarrollo, lo cual realza lo solemne del rito religioso. Y solo los campesinos de aquella región lo pueden bailar, solo ellos lo saben hacer bien e imprimirle su sabor y sus características. Cuando de llevarlo a salones aristocráticos se ha tratado, ha sido deformado y se ha notado de inmediato el cambio sufrido.

Cómo lo bailan

En todas sus partes actúa una pareja que se denomina Capitán y Capitana. En sus manos empuña con elegancia y circunspección sendos garrotes. Cuando entra otro bailarín recibirá el garrote o varita de manos del que va sustituir. Comienza la ceremonia religiosa con una Salve que entonan los músicos en homenaje a San Antonio. Evoca esta Salve un canto de Iglesia. Viene entonces una parte bella y de grandes emociones. La Batalla. Es un simulacro de combate donde los bailarines, cual esgrimistas en duelo, demuestran extraordinaria habilidad y destreza en el manejo de los palos, luego la parte que llaman La Bella. Le sigue El Chichivame, que al igual que La Bella es como un golpe corrido. Después la parte que denominan la Juruminga, en la cual puede apreciarse la influencia de la música negra. Con-



tinua con La Perrendenga, con aires exóticos y criollos. Sigue, el poco a poco para llegar entonces a la parte más pintoresca y graciosa que son Los Calambres, cuando el bailarón imita un ataque nervioso y comienza a temblar y los otros bailarones le sostienen y lo soban. Pasan a lo que llama La Guabina, que es la segunda parte del Poco a poco. Al oír la música de La Guabina, el bailarón desfallecido reacciona de inmediato, incorporándose luego, como poseído de repentina fortaleza. Para concluir El Tamunangue, un crecido número de parejas bailan con insospechada elegancia lo que llaman un Seis figuriao. Es entonces cuando surge esta parte final la influencia española por la gracia aristocrática que imprimen a sus movimientos los bailarones.

El Estado Lara, tierra de fecunda inspiración musical.

Indudable es que el Estado Lara, con sus compositores de inspiración maravillosa, que desde el siglo pasado hasta hoy han colocado al folklore de aquella región en sitio de preponderancia, enriqueciendo como consecuencia el folklore nacional, es tierra privilegiada en lo que a música criolla se refiere. Y es por ello que a esta hora los venezolanos que amamos lo nuestro, que sentimos lo nuestro como parte de nosotros mismo, como la sangre que llevamos en nuestras venas, como el aire que respiramos y como el corazón que palpita en nuestros pechos, vemos con profunda admiración la labor venezolanista que está cumpliendo esta simpática y amable orquesta que se llama "La Pequeña Mavare", al difundir la música sentimental e inspirada del Estado Lara, que tiene en su repertorio. Más aún, cuando realiza esta labor en momentos en que se nos viene encima una marejada de música extraña que nos aturde por donde quiera. Y es la verdad que lo nuestro va relegando a planos inferiores, por bueno que sea, por calidad que tenga. Y si los demás países imponen con sentido de nacionalidad su música como lo que mejor puede expresar el sentimiento de cada pueblo ¿por qué hemos nosotros de hacer lo contrario? ¿Por qué no intensificar el conocimiento del inmenso y rico folklore venezolano, hasta llevarlo de manera definitiva hasta más allá de nuestras fronteras?

Es tarea de Patria grande la que se hace cuando de imponer la música venezolana se trata.

VICENTE CEDEÑO.

Otro aspecto de La Batalla, donde los campesinos bailarones simulan un violento combate, esgrimiendo con maestría sus garrotes.